

En el curso de los doce meses siguientes, el ejército francés continuó su marcha á través del país y después de tomar y ocupar la Capital y otras ciudades de importancia, retornó á Puebla poniéndole al punto estrecho cerco. El ejército mexicano, en número de 12,000 hombres, estaba entonces bajo el mando del General Ortega, y el francés, fuerte de 26,000 soldados estaba mandado por el General Forey. Los sitiados se defendieron hábilmente por espacio de 60 días, pero la abrumadora superioridad del enemigo obligó al General Ortega á sucumbir aunque rehusándose repetidas veces á capitular. Los franceses ocuparon la ciudad el 17 de Mayo de 1863, entregándoseles en calidad de prisioneros de guerra los oficiales y soldados del ejército sitiado, en número de 12,000 hombres. Entre los oficiales se hallaba el General Díaz que logró escapar lo mismo que otros. Durante el sitio el General Díaz había recibido la distinción de encargarse de la defensa de uno de los puntos principales de la plaza sitiada, haciéndolo de la manera más heroica y logrando se también que los ataques del enemigo disminuyeran mucho en el sitio defendido por el gallardo General.

Maximiliano entró al país en 1864 y pasó por la ciudad de Puebla en su viaje á la Capital el día 5 de Junio. Se le prejaró una recepción brillante y entusiasta, adornándose la ciudad profusamente con bandorolas. El año siguiente visitó nuevamente el Emperador y la bienvenida que se le dió fué tan brillante como la primera. La última visita á la Ciudad de los Angeles fué la que le hizo el príncipe el Diciembre de 1866 permaneciendo en ella más de tres semanas ocupado en la organización de sus imperiales tropas.

El General Díaz después de capitular en Oaxaca fué apresionado nuevamente en Puebla, pero su confinamiento no duró tanto como se lo figuraban los franceses, pues que se volvió á fugar el 30 de Diciembre, habiéndose ofrecido por su captura un premio de \$100,000. Tanto lo temían los invasores.

En 1867, volvió el General Díaz á ver el sitio de su última corta prisión á la vez que el teatro de su triunfo de 1862. Volvió á Puebla. Lo hizo, comprendiendo perfectamente cuán importante era la posición ocupada por los imperialistas en Puebla. Bien sabía él, que bajo la sombra protectora del Popocatepetl podían erguirse con aire de triunfo desde lo alto del Guadalupe, pero sabía también que ni el tiempo ni las circunstancias les permitirían conservarla, y al efecto, al frente de las fuerzas que pudo reunir marchó sobre la ciudad. Dos veces había sido sitiado en la misma población, mas ahora él era el sitiador y abocó sus seis piezas de campaña contra la ciudad coronada por cien pocas de fuego. Al sitiar á Puebla, ninguno de sus hombres desconocía la importancia del empeño; todos sabían que se encontraban sobre el campo en donde habían caído tantos camaradas y que era preciso vengar su muerte. Era necesario tomar la ciudad como una compensación del sacrificio de tantos soldados. En las tempranas horas del 2 de Abril de 1867 el General Díaz asaltó Puebla con tan desesperado empuje que al romper el día había tomado la ciudad, consumando una de sus más grandes victorias. El Imperio de Maximiliano se desplomó con este triunfo.

Después de esta acción Puebla ha sufrido aún por causa de distintos pronunciamientos, pero estos han sido siempre rápidamente dominados y nunca han tenido un carácter que pudiese comprometer gravemente la seguridad pública. En 1877 fué sujeta á la ley marcial, pero librada de ella el 2 de Agosto ha disfrutado desde entonces de las ventajas de la paz, que es de desearse continúe largamente para la prosperidad de su Estado y el mayor bien y bienestar de la República de México.

During the following twelve months the French army continued their march through the country, and after the capture and occupation of the Capital and other important cities, they again returned to Puebla and at once laid siege to the City. Upon this occasion the Mexican army was under the command of General Ortega, his forces numbering 12,000 troops, whilst the French had over 26,000 men, who were again under the command of General Forey. The excellent manner in which the Mexicans worked during this siege, enabled General Ortega to successfully hold the city for over 60 days against the invaders, but realizing the superior forces with which he had to contend, he wisely surrendered in preference to any capitulation, which he refused. On the 17th of May, 1863, the French took possession of the City, and received as prisoners of war, an army of officers and men to the number of 12,000. Amongst the officers was General Díaz, who, along with others, made good their escape. During this engagement, General Díaz had again the distinction of holding one of the chief points in the besieged city, and not only was the position defended in a most heroic manner, but the number of the enemy was considerably reduced in that quarter, in which the gallant General had command.

In 1864, Maximilian entered the country and on his way to the Capital visited Puebla on the 5th day of June. The reception accorded him was of the most brilliant and enthusiastic nature, the city being profusely adorned with bunting in honour of his visit. The following year the Emperor again visited Puebla, and the welcome extended to him was fully equal to that given him on his first visit. In December, 1866, Maximilian made his last visit to "The City of the Angels," which extended over three weeks, during which time he was busily engaged in the reorganization of the Imperial troops.

After the capitulation of Oaxaca in 1865, General Díaz again found Puebla his prison, but his confinement was in no way so lengthy as the French had anticipated, for on the 30th September, he again was successful in escaping, and so much was he feared by the Frenchmen, that they offered a reward of \$100,000 for his capture.

In 1867, General Díaz made preparation to again visit Puebla, and so renew his acquaintance with the scenes, not only of his late, but limited captivity, but also of his triumph in 1862. In making this visit no man realized more fully, the important position which the Imperialists possessed in holding Puebla than did General Díaz, for he knew that within the shadow of Popocatepetl's surly height, the Imperialists were able to gaze triumphantly down from the hill of Guadalupe, and that it was a position which they must not be allowed to retain, so with the forces he was able to gather, he led them to Puebla. Twice had General Díaz been besieged in the self-same city, but now he was the besieger; his six field guns were placed and manipulated as to equal the hundred held by the enemy. During this action, there was not one man who did not understand the importance of the engagement, they knew they were upon the ground of the last resting-place of many of their late comrades, and that it was for them to avenge their death, and regain that position as an atonement for the number of soldiers' graves. During the early hours of April 2nd, 1867, General Díaz stormed the City, and so desperate was the assault, that by daybreak he had achieved one of his greatest victories, and taken possession of Puebla. With this triumph the empire of Maximilian was all but shattered.

After this victory Puebla still suffered from various insurrectionary movements, but they were revolts which were speedily put down, and were never of such a character as to materially interfere with public security. In 1877, the City was under martial law, but on the 2nd day of August in the same year she was relieved from the bondage, and has since enjoyed the blessings of peace, which it is to be hoped may long continue for the prosperity of the State and the welfare of the Republic of Mexico.



ESTATUA DEL GENERAL NICOLÁS BRAVO, EN LA CIUDAD DE PUEBLA.

STATUE OF GENERAL NICOLAS BRAVO, IN THE CITY OF PUEBLA.

Foto. F. Bustamante, Puebla.

## MONUMENTOS.

**E**L Estado de Puebla y su capital la ciudad de Puebla son ricos en reliquias del pasado. Sus antiguas y numerosas ruinas interesan en el más alto grado no sólo al historiador y al arqueólogo, sino á quienquiera que las visite.

Los fuertes ruinosos de las lomas de Guadalupe y de Loreto ofrecen campo á las investigaciones y son notables principalmente por haber sido teatro de una de las más grandes batallas de la historia de Mexico. La fuente monumental que existe en la plazuela de San Francisco, obra de Don Manuel Tolsa que se remonta al siglo XVIII., presenta en su construcción general muchas bellezas arquitectónicas. Los templos ruinosos de Cholula son unas de las más espléndidas ruinas que es posible admirar y á uno lado de las tierras de Metlaltoyua hay terrenos de piedra y ruinas que ofrecen un amplio campo á las investigaciones de los anticuarios del siglo XX. Aún se conserva en Atlixco para su orgullo, el famoso ciprés cuyo tronco tiene una circunferencia de 73 pies. Por todas del partes Estado se encuentran ruinas extraordinariamente interesantes.

Entre los monumentos modernos más notables de la ciudad de Puebla está la estatua del General Zaragoza, erigida al pie de la loma de Guadalupe el año de 1896. La base de este monumento se encuentra cercada por una barandilla de hierro, sobre la tierra descansa un pedestal cuadrado de piedra y mármol y sobre el pedestal se levanta la figura ecuestre del General Zaragoza. Esta obra fué ejecutada por Don Jesús Contreras quien es justamente acreedor á alto elogio por el arte que desplegó en su ejecución.

En el Paseo Bravo, situado hacia el poniente de la ciudad, se encuentran dos monumentos de gran mérito, uno de los cuales, colocado en el extremo norte del Paseo, fué erigido el año de 1898 en honor de los libertadores de México. Es obra del escultor mexicano Jesús Contreras. Está rodeado por cadenas de hierro sujetas en postes de piedra. La base del monumento es circular y hecha de piedra y mármol y sobre ella están colocadas ocho esculturas de bronce. Ocupando el centro se halla Hidalgo sosteniendo la bandera de Guadalupe, á su alrededor se agrupan las otras figuras que representan á distintos héroes y en la cima del grupo está un globo de mármol sobre el cual se iergue la estatua de la libertad aferrando los grillos despedazados de la esclavitud. Esta obra es admirable por lo que hace á la concepción y á la ejecución, en lo tocante al sentimiento encantadora y buena considerada tecnicamente.

El monumento á Bravo se halla en el extremo sur del Paseo, habiéndose erigido el año de 1896 en honor del General Nicolás Bravo. Es también obra de Jesús Contreras y se compone de un pedestal de piedra coronado por un obelisco; sobre el pedestal descansa una estatua de bronce de Bravo y del obelisco desciende un ángel en la actitud de ceñir las sienes del General con unas hojas de laurel.

La última pieza añadida á la estatuaria poblana es el monumento Franco-Mexicano erigido en el Panteón Francés de Puebla y descubierto por el Presidente Porfirio Díaz el mes de Enero de 1901. Este monumento fué levantado por

**T**HE City and State of Puebla is rich in the relics of past ages, and her many ancient ruins are of the greatest interest, not only to the historian, and archæologist, but to all who visit them.

The forts and ruins on the hills of Guadalupe and Loreto are worthy of investigation, and are particularly notable for having been the scenes of the largest battle in the history of Mexico. The monumental fountain in the Plazuela de San Francisco is the work of Señor Don Manuel Tolsa, and dates back to the 18th century; its general construction shows many beauties of architectural work. The ruined temples of Cholula consist of some of the most magnificent ruins it is possible to witness, whilst on the outskirts of the Metlaltoyua lands, there are stone mounds and ruins which offer a large field of work to the antiquarians of the 20th century. Atlixco still boasts possession of its famous cypress tree, which is 73 feet in circumference; whilst in many other parts of the State, exceedingly interesting ruins are to be found.

Among the modern and most notable monuments of the City is that of General Zaragoza, erected at the foot of the hill of Guadalupe in the year 1896. The base of this monument is enclosed by iron railings, and rising from the ground is a square pedestal of stone and marble, upon which is erected an equestrian figure of General Zaragoza. This work was executed by Jesus Contreras, who is justly entitled to high praise for the artistic manner in which he fashioned this beautiful piece of work.

In the Paseo Nuevo, situated in the western part of the City, are to be found two monuments of great merit, one of these occupies a position at the north end of the Paseo and was erected in 1898 in honour of the liberators of Mexico. It is the work of the Mexican sculptor Jesus Contreras, and is enclosed by iron chains hung upon posts of stone. The circular base of the monument is composed of stone and marble, upon it are placed eight bas relief figures of bronze, Hidalgo, holding the banner of Guadalupe, occupies the central position and is surrounded by figures of historic note, surmounting this group is a globe of marble upon which stands the statue of liberty, holding in her hands the broken fetters of servitude. In conception and in treatment this work is admirable—charming in sentiment—and technically good.

The Bravo monument is situated at the south end of the Paseo, and was erected in 1896 in honour of General Nicolás Bravo, it is also the work of Jesus Contreras, and is composed of a stone pedestal surmounted by an obelisk; upon the pedestal stands a bronze statue of General Bravo, whilst from the obelisk, is an angel in the act of placing upon the head of the General a wreath of laurel.

The most recent addition to Puebla's statuary, is that of the Franco-Mexican monument erected in the French cemetery of the City, which was unveiled by President Porfirio Diaz in January, 1901. The monument was raised

la colonia francesa de Puebla. Se compone de un grupo de tres figuras de bronce colocadas sobre un arco de bronce, bellamente construido. Las dos figuras del frente que representan á México y á Francia son un soldado mexicano estrechando la mano de un zouave francés, y la parte posterior está ocupado por un ángel que tiene en la mano la oliva de la paz. Esta obra es á la vez una espléndida demostración del arte del escultor y un monumento que tan solo puede ser reverenciado, si se consideran las circunstancias en que fué tridado y descubierto.

by the French colony in Puebla, and consists of a group of three bronze figures mounted on a finely constructed archway of stone. The two front figures, representing Mexico and France, are those of a Mexican soldier grasping the hand of a French zouave, whilst the background is occupied by an angel, who holds in her hand the olive branch of peace. Altogether it is a splendid example of the sculptor's art, and a monument which can never be other than revered, considering the conditions under which it was erected and unveiled.



MONUMENTO FRANCO-MEXICANO, EN LA CIUDAD DE PUEBLA.  
FRENCH-MEXICAN MONUMENT, IN THE CITY OF PUEBLA.

Foto, F. Bustamante, Puebla.

## INSTRUCCION PUBLICA.

**E**L Gobierno del Estado de Puebla, ha tomado en todas ocasiones un interés activo en la mejora de la comunidad en una grande escala. A influjos de su cuidadosa atención, se han establecido escuelas de instrucción primaria en todos los Distritos del Estado, y asimismo, Colegios en la Capital para el estudio de las leyes, la medicina, cirugía, ingeniería y comercio.

Entre las instituciones de la Ciudad de Puebla, se encuentran el Colegio de Estado, el cual tiene una librería conteniendo mas de 40,000 volúmenes; la Academia de Artes; el Colegio de Teología; la Escuela Industrial; Escuelas de Caridad y otros establecimientos de educación; todos los cuales reflejan el mayor crédito, no solamente sobre el Estado, sino también sobre la República de México. Muchos de los edificios ocupados en la actualidad por estas instituciones, poseen un interés histórico. El Colegio del Estado, es uno de los muchos edificios que tendrán siempre un carácter histórico, por motivo de haber sido la prisión del General Porfirio Díaz, durante la invasión de los Franceses, de la cual, el valiente General se escapó de una manera audaz en el año de 1864.

**T**HE Government of the State of Puebla has at all times taken an earnest interest in the bettering of the community at large. Under its fostering care, primary schools have been established in every District of the State, as well as colleges in the Capital for the study of law, medicine, surgery, engineering and commerce.

Among the institutions in the City of Puebla, are the State college, which has a library containing over 40,000 volumes; the Academy of Arts; Theological college; Industrial school; Charity schools and other educational establishments; all of which reflect the greatest credit, not only upon the State, but upon the Republic of Mexico. Many of the buildings now occupied by these institutions possess historical interest. The State College is one of the many buildings that will ever remain historic, by reason of its having been the prison house of General Porfirio Díaz during the French invasion, and from which the gallant general effected such a daring escape in 1864.